

# CANCION Á MI PATRIA.<sup>1</sup>



A mi querido amigo D. J. M. G.



Si de mi patria amada  
 Querellando la suerte  
 Vanas perlas enturbian tu mejilla,  
 En vano yo tambien la voz fatigo.  
 ¡Ay, mira, dulce amigo  
 Que arrastrando en el polvo la rodilla  
 Al crujir de sus yerros y prisiones,  
 Llora el pueblo sus glorias y pendones  
 Que robó la tormenta malhechora.  
 Cuando ronca gritando sangre y guerra  
 Con ímpetu infernal la nube estalla  
 Revolviendo en sus iras la alma tierra  
 Que postrada á sus pies medrosa calla.  
 Ruge feroz, y al trueno que retumba,  
 Fueros, leyes, pacífico senado  
 Y cuanto de más santo y mas sagrado  
 Quiere juntos tragar en una tumba.  
 Y su roble inmortal, su eterno roble  
 Lábaro de las glorias del euskaro,  
 Hasta su nombre claro  
 Al rayo vengador la frente doble.  
 ¿Es la dicha y el bien vano embeleso,  
 Brisa fugaz ó melodioso trino,

(1) El autor es un joven seminarista, de 17 años de edad

Un fantasma que sueña el peregrino,  
 Es dorada ilusion, es falso beso  
 De errante mariposa  
 Que se pierde en el caliz de una rosa?  
 Tendido allí con hierros y cadenas  
 Yace el patrio leon casi sin vida  
 A la sombra del roble ya deshecho  
 Y en la sangre que brota de su herida  
 Volcando con despecho  
 Brama en lucha cruel. Sus rudas penas  
 En vano llorará la justa saña  
 Del más bello cantor<sup>1</sup> de la montaña.  
 Mustia la faz gentil rocía el llanto  
 Rasgando con furor su humilde traje  
 De lana y burda piel: su labio bello  
 En vano adora el árbol sacrosanto  
 Suelto el rubio cabello  
 Coronada la sien de su ramaje.  
 Y mudo en el espanto,  
 Gastadas ya de su cantar sonoro  
 Rompe las cuerdas de su basca lira  
 Y en raudos torbellinos mira  
 Por el aire arrastrar sus plectros de oro.  
 Salve, patria infeliz, triste y querida  
 Del cántabro mansion; aunque tu vida  
 Entre el fúnebre duelo que te inunda  
 Una dulce esperanza aún sonría,  
 Es esperanza pálida y sombría  
 De una lámpara lumbre moribunda  
 Que anuncia el batallar de tu agonía.  
 En rueda voladora  
 Resbalando fugaz año tras año  
 Mide el tiempo el dolor que te devora  
 Sin que pueda salvarte del engaño.  
 Lo mal que te alucinas  
 En fingida quietud, bien se descubre

(1) Iparraguirre, autor del «Guernikako Arbola»

En tu templo fatal que el musgo cubre  
Lamentando en silencio tus ruinas...

¡Oh sombras de Basconia! alzad doliente  
De las tumbas, do en plácido sosiego  
Ignorantes dormís, la muda frente:  
¡Oh! levantad la sien, aunque rendida  
De vergüenza y dolor desmaye luego;  
Errad la vista en torno confundida.

¿Es este por ventura  
Vuestro noble solar, la patria mia  
Que tan bella dejásteis en un día?  
¿Vuestras dichas y sueños qué se hicieron?  
¿Ni un ejemplo quedó? tan presto huyeron  
Y trofeos y glorias tan divinas?  
¡Oh! dejadme verter amargo lloro.  
Sentado sobre escombros y ruinas  
De mi patria infeliz á quien adoro.

C. MIANGOLARRA.

Vitoria, 19 de Marzo de 1892.

